

AGRADECIMIENTOS

Escribir un *western* siempre fue una fantasía para mí. Vaqueros, sombreros *Stetson*, hombres de apariencia ruda y corazón tierno enfundados en botas de campo, con la agilidad para montar a caballo con la misma facilidad con la que caminan. Era una temática que me atraía mucho, pero que, por alguna razón, no encontraba el momento de explotar. Hasta que surgió *Al pie de la montaña*.

De marzo a junio de 2016 me embarqué en un viaje espectacular por los Apalaches acompañando a la familia Murphy. Puede parecer un periodo de tiempo corto para una novela tan extensa y con varias tramas como esta, pero la verdad es que viví dentro de ella. Día y noche, cada día. Apenas podía dejar de escribir, cada párrafo y capítulo solo me conquistaban más y al final, terminé enamorada de los paisajes, de la historia, de los personajes... cumplí la ilusión. Viví la experiencia de un modo muy gratificante.

Escribir este libro ha sido una maravilla, por todo lo que conlleva. Un antes y un después en mi ambiciosa aspiración por ser escritora, y ahora que lo sostengo en mis manos, que sé que lo veré en librerías, tiendas y en casas de lectores ávidos por sumergirse entre sus páginas, se me hace complicado componer unos agradecimientos que sean capaces de englobar todo lo que este proceso ha significado para mí. No creo estar en disposición de las palabras necesarias... ¡pero lo voy a intentar!

Al embarcarme en esta aventura supe que, para que Harry, Bree y todos los demás personajes dieran la talla, iba a necesitar de una mente centrada y fría que me dijera qué era lo que estaba haciendo bien... y también, lo que hacía mal. Patricia A. Miller, amiga, autora de gran talento y correctora feroz, ha sido indispensable. *Al pie de la montaña* no sería lo que es, ni estaría donde está, de no ser por ella. Casi cuatro meses de correcciones, reestructuraciones y arreglos convirtieron mi manuscrito en una novela de la que estar orgullosa. Vio un brillo que yo no sabía que era capaz de sacar, y me llevó a dar de mí cosas que ni siquiera sabía que tenía dentro. El único modo de darle las gracias de manera apropiada que encuentro es dedicándole estas palabras: *Terriblemente. Agradablemente. Adecuadamente. Como una losa. Rata.*

Y la sonrisa que esboce ella al leerlas, es toda la respuesta que necesito. Mil gracias, Miller.

A todo el equipo de Ediciones Urano. ¡¡Gracias!! Seguro que os lo dicen muy a menudo, pero sabed que publicando esta novela habéis cumplido mi sueño. Cuando la acabé, no concebía otra editorial a la que enviarla más que a Titania. Pequé de ingenua, o quizá de demasiado confiada, y remití el manuscrito, cargada de incertidumbre y dudas, solo a ellos. Sin plantearme otras alternativas. No había plan B. *Al pie de la montaña* tenía que ser un libro con su sello, puse en ello todas mis esperanzas, y al final... ¡todo salió bien! Agradezco a los responsables de Ediciones Urano por su aceptación, por haber creído en esta historia y por habernos querido, a ella y a mí. Atesoraré la oportunidad y haré, con mi mayor esfuerzo, que nunca os arrepintáis.

Esther Sanz, maravillosa editora, la mujer maravilla que cogió mi fantasía y la hizo de verdad, como un hada madrina. Cuánta paciencia y dulzura me has demostrado. Ese momento, cuando llegó la propuesta de publicación... ¡No recuerdo haber llorado tanto

en mi vida! No he estado tan ilusionada y expectante como durante estos meses. Cada correo e información me hacía saltar de la silla y lucir una sonrisa tonta en los labios durante horas. Es maravilloso ver cumplido un sueño, la forma en que me has tratado, las ganas que has mostrado y el hacerme sentir querida y apreciada como autora no tengo como pagarlo. De todo corazón, muchas gracias. Eres la mejor.

Nuestro *chico Marlboro* es una realidad, y sé que, en gran parte, te lo debo a ti. Ojalá sea la primera de una gran colección de historias.

Gracias infinitas a Berta Rubio, por una corrección sobresaliente que, aunque me sacara los colores en alguna que otra ocasión, solo ha servido, primero que nada, para hacerme aprender, y segundo, para que *Al pie de la montaña* llegue a los lectores con toda la belleza que una novela Titania merece; a Luis Tinoco, por vestir y dar cara a mi libro con tal acierto. Nunca pude imaginar una portada mejor.

A Elena Garquin, Patricia A. Miller y María Martínez, por ser mis madrinas de honor, soportar preguntas, dudas, exceso de entusiasmo, más preguntas y nervios. Las citas que adornan la solapa son un regalo añadido que me han hecho, y que hace de este libro algo todavía más especial. No podía esperar una puesta de largo mejor. Gracias, compañeras.

Son muchas las personas que han vivido con alegría todo este proceso, y de las que no quiero ni puedo olvidarme. Gracias a mis compis, las *Autoras muy Frescas*, por todo lo compartido en nuestro pequeño rincón rebelde de la galaxia; a las *RomántiCanarias*, que se han convertido en uno de los motivos principales por los que vivo con el cargador del móvil a cuestas. No las cambiaría por nada; a Carmen Serrano, que llegó a mi vida en el momento ideal para inmortalizar el instante justo en el lugar perfecto, y hacer que lo recordara para siempre, en más de un sentido.

Cada persona que lea *Al pie de la montaña* tendrá un trozo importante de mi corazón. Una alegría tangible de mi vida, un hito conseguido con mucho esfuerzo y dedicación. Gracias, lector/a si has decidido dejar que Harry Murphy entre en tu casa, espero que disfrutes de su aventura, que te enamores de él y vivas la historia con la misma intensidad con la que yo la escribí.

Una palabra tan grande como gracias se me antoja pequeña, pero no me cansaré de repetirla. Gracias, eternas, perpetuas, a todos. Gracias.

Este libro va dedicado a mis hermanos, para que sepan que no hay sueño demasiado grande; y que siempre podrán conseguir lo que se propongan si luchan por ello lo suficiente. Y a mis padres, que me lo enseñaron con su ejemplo.

*“No hay atajos a la cumbre.
Debemos subir la montaña paso a paso,
por nosotros mismos.”
Judi Adler*